

La Batalla en la Estación de Siam

Carlos Leanglar

En el centro de Bangkok, donde hace mucho calor y los edificios son muy altos, vivía una chica que se llamaba Alisa. Alisa era una estudiante normal de la Facultad de Artes. Pero ella tenía algo especial: le gustaba mucho leer libros antiguos de España. Mientras sus amigos miraban TikTok en sus teléfonos, Alisa leía las aventuras de Don Quijote de la Mancha. Ella leía tanto que a veces pensaba que era una heroína de verdad. En su imaginación, ella era Doña Quijote de Bangkok y quería ayudar a todas las personas de la ciudad.

Un martes por la tarde, hacía casi cuarenta grados de calor. Alisa decidió que era un buen día para una aventura. Salió de la biblioteca con su mochila llena de libros y un paraguas negro muy largo. Para ella, ese paraguas no era para la lluvia, sino que era su lanza de caballero. Ella caminó hacia la Estación de Siam. Para muchas personas, Siam es solo un lugar para ir de compras, pero para Alisa era un lugar lleno de misterios y peligros.

Cuando llegó a la estación, vio a su amigo Sancho. Sancho no era un caballero, era un guardia de seguridad que trabajaba allí. Sancho era un hombre mayor, con la cara redonda y siempre estaba un poco cansado porque había mucha gente en la estación. Sancho conocía a Alisa porque ella siempre pasaba por allí con sus libros grandes. A Sancho le caía bien Alisa, pero pensaba que era una chica un poco rara porque siempre hablaba de cosas extrañas como gigantes y magia.

Buenas tardes, señorita Alisa, dijo Sancho mientras se secaba el sudor. Hace mucho calor hoy, ¿verdad? Alisa lo miró muy seria y se arregló las gafas. No es solo el calor, mi amigo Sancho. Siento que algo malo va a pasar. Los magos malos están cerca y puedo oler el peligro en esta ciudad. Sancho no dijo nada y solo asintió con la cabeza. Él pensaba que Alisa estaba muy cansada por estudiar mucho en la Facultad de Artes. Los dos caminaron hacia donde el tren se detiene. Había mucho ruido y mucha gente, pero Alisa pensaba que eran sonidos de una batalla antigua.

De repente, el suelo empezó a vibrar. A lo lejos, apareció algo muy grande. Era el tren BTS que venía muy rápido. Tenía luces amarillas que brillaban mucho y una línea verde en su cuerpo de metal. Alisa se detuvo y abrió los ojos con mucho miedo. Señaló el tren con su paraguas negro.

¡Mira eso, Sancho! ¡Allí viene un gigante terrible! ¡Es el Gigante Esmeralda de Siam! Mira su cuerpo largo y cómo brilla con ese color verde. Ese gigante quiere comerse a todos los estudiantes que están esperando aquí. Sancho miró el tren y suspiró. Señorita Alisa, por favor, cálmese. Eso no es un gigante. Es solo el tren que

Carlos Leanglar : Relato basado en el Capítulo VIII de "Don Quijote de la Mancha" de Miguel de Cervantes, adaptado al contexto contemporáneo de Bangkok, Tailandia, para el certamen "Doña Quijote" 2026.

va a Sukhumvit. Viene cada tres minutos. No tiene ojos, son luces, y no come personas. El tren ayuda a la gente a llegar a su casa para dormir.

¡Tú no entiendes nada, Sancho! gritó Alisa y caminó hacia la línea amarilla. Tú tienes miedo y por eso no ves la verdad. Ese gigante verde fue enviado por el malvado Mago IT. Él es mi enemigo y quiere controlar a todas las personas con sus máquinas rápidas. ¡Pero yo voy a luchar! ¡Yo, Doña Quijote de Bangkok, te desafío, gigante verde!

La gente en la estación empezó a mirar a Alisa. Algunos pensaban que era una broma y otros usaban sus teléfonos para grabar videos. Alisa no miró a nadie y levantó su paraguas como si fuera una lanza de verdad. El tren empezó a frenar y hacía un ruido muy fuerte. Alisa pensaba que el gigante estaba gritando de rabia. ¡Prepárate, monstruo! gritó ella en español. ¡No tengas miedo, que una valiente estudiante de Artes te va a derrotar!

Sancho vio que Alisa estaba muy cerca del tren y tuvo miedo por ella. Rápidamente, sacó su silbato y sopló muy fuerte. El sonido fue muy agudo. ¡Señorita Alisa! ¡Vuelva atrás de la línea amarilla ahora mismo! gritó Sancho y se puso delante de ella. Él puso su mano en el hombro de Alisa con cuidado. No hace falta pelear más. El gigante se ha rendido. Mira, se ha detenido porque tiene miedo de tu paraguas mágico.

Las puertas del tren se abrieron y salió mucha gente. Alisa se quedó mirando en silencio. Vio que el gigante no hacía nada malo y dejaba que las personas salieran tranquilamente. Estaba muy confundida y su cara estaba un poco triste. ¿Lo ves, Sancho? dijo ella con voz bajita. Es un truco. El Mago IT es muy inteligente. Él vio que yo era valiente y que tú tenías un silbato mágico, por eso transformó al gigante en un tren normal para que yo pareciera loca. ¡Qué mala persona es ese mago!

Sancho vio que Alisa estaba muy roja por el calor y muy cansada. No quería discutir con ella sobre magos o gigantes. Venga conmigo, mi señora, dijo Sancho con respeto. La batalla ha sido muy difícil y el sol es muy fuerte. Vamos a buscar una medicina mágica para tener fuerzas otra vez. El gigante ya está tranquilo y yo voy a vigilar que no haga nada malo mientras usted descansa.

Sancho llevó a Alisa abajo, donde están las tiendas. Allí había aire acondicionado y se sentía muy bien. Se detuvieron en una tienda de bebidas muy bonita. Sancho sacó dinero de su bolsillo y compró un vaso de té tailandés (Cha Thai) muy grande, con mucho hielo y leche. Tome, Doña Quijote, dijo Sancho. Esta es una bebida mágica de las montañas del norte. Puede curar el cansancio y ayudar a ver la verdad.

Alisa tomó el vaso con las dos manos. El hielo estaba muy frío y eso la ayudó a sentirse mejor. Bebió un poco y sintió que el azúcar le daba energía. El mundo ya no

Carlos Leanglar : Relato basado en el Capítulo VIII de "Don Quijote de la Mancha" de Miguel de Cervantes, adaptado al contexto contemporáneo de Bangkok, Tailandia, para el certamen "Doña Quijote" 2026.

parecía tan extraño, ahora parecía un poco más normal. Es una bebida muy buena, Sancho, dijo ella con una sonrisa. Siento que la magia del té me está ayudando.

Me alegro mucho, respondió Sancho. Pero antes de que vuelvas a la universidad, quiero enseñarte algo. En Bangkok no hace falta pelear con los gigantes verdes para viajar. Hay una forma más fácil. Sancho la llevó a las puertas donde la gente entra al tren. Sacó una tarjeta de plástico que tenía un dibujo de un conejo. Mira esto, Alisa. Es la tarjeta Rabbit. No necesitas paraguas ni escudo. Solo tienes que poner esta tarjeta aquí, en este círculo amarillo.

Sancho puso la tarjeta y se escuchó un "bip". Las puertas se abrieron rápidamente. ¿Ves? El gigante es tu amigo si tienes esta tarjeta. Si la usas, él te llevará a donde quieras con mucho respeto. No hace falta luchar nunca más. Alisa miró la tarjeta con mucha atención. Una llave mágica, dijo ella. Tienes razón, Sancho. A veces los guardias saben más que los caballeros. El Mago IT no puede ganarme si yo aprendo a usar sus tarjetas mágicas.

Esa tarde, Doña Quijote de Bangkok no rompió nada, pero aprendió algo nuevo. Se fue de la estación bebiendo su té tailandés y caminando muy contenta. Sancho volvió a su trabajo y miró que no hubiera más problemas. Alisa sabía que tendría más aventuras en el futuro, pero ahora se sentía más segura con su tarjeta Rabbit y su amigo Sancho. Al final, hasta los héroes más valientes necesitan un té frío y un buen amigo que les enseñe cómo funciona la ciudad.